

## EL PROCESO REVOLUCIONARIO PORTUGUÉS: ¿UN MODELO A SEGUIR PARA “LA IZQUIERDA DE LA IZQUIERDA” ESPAÑOLA?

GREGORIO SABATER NAVARRO

Universidad Autónoma de Madrid

**Resumen:** Los estudios genéricos sobre el impacto del proceso revolucionario portugués en la España del final del franquismo y comienzos de la transición son una tendencia historiográfica creciente ante las notables evidencias de su afección. Afección fundamentada en una misma realidad geoestratégica y ante las tradicionales influencias mutuas entre los Estados ibéricos. Sin embargo, lo que sigue siendo un campo de estudio a desarrollar es el efecto concreto que dicho proceso tuvo en determinados sectores de la sociedad española. En esta ocasión, pretendemos identificar las posibles posturas contemporizadoras con la Revolución de los Claveles y el posterior PREC en España, que a partir de 1975 llegó a despertar suspicacias en los partidos mayoritarios de la izquierda española. Es por esto por lo que, para encontrar identificaciones positivas al respecto y una ausencia de discurso crítico, haya que recurrir a aquellas organizaciones que no habían renunciado a los métodos revolucionarios ni abrazado el “eurocomunismo”, remitiéndonos necesariamente a las principales organizaciones situadas a la izquierda del PCE, tales como la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y el Partido del Trabajo de España (PTE) – antes llamado PCE (i)–. Fijándonos también en la escisión pro-soviética del PCE, el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). Con este punto de partida pretendemos identificar la visión que tuvieron de lo acontecido en Portugal así como la influencia tanto en su corpus ideológico como en la praxis política de la “izquierda de la izquierda”.

**Palabras clave:** España, Portugal, democratizaciones, izquierda alternativa

**Abstract:** The generic studies about the impact of the Portuguese revolution at the end of Franco’s dictatorship and the beginning of the Spanish Transition are increasing historiographical tendencies, due to important evidences of their influences. This influence is based on the same geostrategic reality and the traditional mutual concerns between the Iberian states. However, there is a field in this matter that is still less investigated, such as the net effect that this exceptional process had in certain parts of the Spanish society. Thereby, we pretend to find the radical left reactions about the Carnation Revolution and the subsequent Ongoing Revolutionary Process, when the main Spanish left parties (including the PCE) started to be opposed to the Portuguese democratization path. These reactions could be different in all these leftist organizations that kept “revolutionary” in that moment, or refused the “Eurocommunism”, like the Spanish Communist Workers’ Party (PCOE), Workers’ Revolutionary Organization (ORT), Spanish Work Party (PTE). According to this aim, we are trying to identify the vision they had of what happened in Portugal as well as the influence both in their ideological corpus and the political practice of the Spanish “left of the left”.

**Keywords:** Spain, Portugal, Democratizations, Alternative Left

El proceso revolucionario portugués:  
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

Uno de los principales focos de influencia portuguesa en el contexto español de la pre-transición fue el efecto que el 25 de abril de 1974 y el proceso revolucionario consecuente tuvieron en las principales organizaciones a la izquierda del PCE. Sin embargo, los estudios al respecto han sido escasos debido a que la transición acabó reservando a estas opciones políticas un papel secundario ante su propia debilidad una vez iniciado el ciclo electoral, entre otros motivos. Aún así, su peso en el mundo opositor al franquismo y en el campo ideológico progresista resultó incuestionable antes y durante la democratización.

En las publicaciones sobre la influencia portuguesa en la España de aquel tiempo,<sup>1</sup> además de tratarse de una forma genérica las distintas afecciones en los diversos sectores sociales –algo comprensible en este tipo de monografías–, en lo que respecta a la izquierda, la atención casi exclusiva se centra en los posicionamientos de PCE y PSOE, planteamiento lógico ante la naturaleza mayoritaria de los mismos. Pero, ¿dispuso el PCE de un mismo patrón de afecciones que las organizaciones situadas a su izquierda? El hecho de que el partido liderado por Santiago Carrillo transitara a partir de los años 60 por una línea ideológica “moderada”, centrada en una aceptación del modelo democrático europeo y un alejamiento de Moscú,<sup>2</sup> hizo que en consecuencia desarrollara reacciones similares al resto de fuerzas no comunistas tras la aceleración revolucionaria de 1975, a pesar de que el *Processo Revolucionário em Curso* (PREC) supuso la concreción de buena parte de los mitos tradicionales del movimiento obrero al otro lado de la frontera peninsular, redescubriendo formas de lucha casi olvidadas en Europa occidental.

---

<sup>1</sup> Destacan tres obras fundamentales, la pionera de Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961–1976)*, Barcelona, Editorial Nerea, 1995. Y los posteriores de Encarnación LEMUS, *En Hamelin[...] la Transición Española más allá de la Frontera*, Oviedo, Septem Ediciones, 2001, y Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009.

<sup>2</sup> La democracia fue revalorizada como forma política para parte de los PC del sur de Europa (a excepción del PCP) por el lento derrumbe del mito soviético ante el papel “imperialista” de la URSS y por la constatación de que la vía insurreccional al socialismo se había alejado definitivamente como perspectiva en el mundo desarrollado. Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, “Teoría y práctica democrática en el PCE” (1956–1982), in: Manuel BUENO, José HINOJOSA, Carmen GARCÍA (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920–1977, Volumen II*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, 34.

Por tanto, es fácil suponer que dentro de la izquierda llamada “revolucionaria”, aquella que seguía apostando por una línea insurreccional –contando además con un discurso crítico frente a la URSS y de los PC clásicos tras la reformulación ideológica vivida en 1968–, las reacciones e influencias ibéricas fueran en esencia distintas a las que demostraron los grandes partidos, existiendo por tanto una especificidad cuyo análisis otorgará mayor profundidad a la categorización de las posiciones de la izquierda española respecto al PREC.

La principal aportación que se ha hecho al respecto fue la realizada por Alberto Carrillo-Linares,<sup>3</sup> el cual, en su propia obra ya señala la escasa atención de la que este ámbito ha sido objeto por parte de la historiografía. También habría que mencionar el trabajo de Josepa Cucó i Giner,<sup>4</sup> centrado en el análisis de dos partidos concretos –el español Movimiento Comunista (MC) y el portugués União Democrática Popular (UDP)–, siendo evidente la necesidad de ampliar el conocimiento sobre un sector ideológico tan rico en siglas y tendencias.

De esta manera, dentro del amplísimo espectro de organizaciones de izquierda alternativa existentes en España, y ante las limitaciones que impone el espacio, en esta ocasión nos centraremos en tres de sus representantes. Por un lado la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y el Partido Comunista de España (Internacional) –PCE (i)– (que posteriormente se llamaría Partido del Trabajo de España –PTE–), partidos maoístas que más adelante se fusionarían, formando el denominado Partido de los Trabajadores (PT); y por otro, el Partido Comunista Obrero Español (PCOE).

Mientras que los dos primeros fueron las organizaciones de corte “revolucionario” que recibieron más apoyo social en los procesos electorales de la transición, llegando a contar con presencia en algunas instituciones, principalmente municipales;<sup>5</sup> el tercero se trataría de un partido minoritario escindido del PCE, pero de alto valor simbólico al ser contrario a la línea ideológica seguida por Carrillo. A través de ellos conseguiremos aportar una visión distinta de las

---

<sup>3</sup> Alberto CARRILLO-LINARES, “Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril”, in: Encarnación LEMUS, Fernando ROSAS y Raquel VARELA (coord.), *El Fin de las dictaduras ibéricas (1974–1978)*, Oeiras, Edições Pluma, 2010, 163-183.

<sup>4</sup> Josepa CUCÓ I GINER, “La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal”, in: *Papeles del CEIC*, asequible en: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12199>, fecha de consulta: 28 de enero de 2014.

<sup>5</sup> El Partido de los Trabajadores (PT) recibió más votos en las elecciones legislativas de 1979 que el brazo político de ETA, Herri Batasuna, pero debido a la Ley Electoral española no pudo obtener representación.

El proceso revolucionario portugués:  
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

afecciones de los sucesos portugueses, teniendo en cuenta el referido abandono de la vía insurreccional del partido mayoritario, con cuyo eurocomunismo no concordaban ni las organizaciones de izquierda alternativa ni aquellas que se mantuvieron fieles a la obediencia soviética.

## El PREC y la ORT

En un primer momento, la sorpresa por lo sucedido en la *Revolução dos Cravos* fue máxima en la Organización Revolucionaria de los Trabajadores, algo comparable a lo vivido por el resto de partidos españoles. Y es que, ninguna organización opositora pudo siquiera imaginar que una dictadura de 40 años, “hermana” de la del General Franco, pudiera desaparecer prácticamente de la noche a la mañana, en un país con escasa contestación social interna más allá de los problemas derivados de la Guerra Colonial.

Si para los partidos opositores mayoritarios estudiados hasta la fecha el PREC constituyó (en un primer momento) un acicate en sus demandas democratizadoras y un ejemplo válido en el que justificar sus proyectos de ruptura madurados en la clandestinidad, para la ORT lo fue de igual manera. En su caso concreto, el nuevo contexto tras el 25 de abril supuso un acelerador de las propuestas revolucionarias de los maoístas. Así se explica que mientras en 1973 criticaban la postura del PCE de promover una huelga general para derrocar al régimen franquista (gracias en gran medida a la actividad de las potentes Comisiones Obreras) al considerarla precipitada,<sup>6</sup> esta postura variaría sensiblemente tras la irrupción de la primavera portuguesa, cuando la ORT redefinió su objetivo político inmediato, pasando a defender una “revolución democrática” a través de la “unidad popular” de todos los grupos antifascistas que estaban protagonizando en aquel momento un auge de la lucha obrera.<sup>7</sup>

De esta manera, podemos comprobar cómo la afección del proceso portugués y su coincidencia temporal con la crisis del franquismo brindó la oportunidad perfecta para potenciar la conflictividad de cara a buscar una caída de la dictadura

---

<sup>6</sup> Recriminando que el partido de Carrillo se estaba montando “en el carro de la espontaneidad del movimiento y olvidando la retaguardia”, ya que el partido maoísta preconizaba en aquel momento que la tarea principal era “la de organizar a las masas para una lucha todavía prolongada”, in: *El Militante* (Órgano teórico-político de la ORT), N° 4, Junio de 1973, 7-9, Archivo Histórico del PCE (en adelante AHPCE), Carp. 90.

<sup>7</sup> “El fascismo a la deriva”, in: *En Lucha* (Órgano del Comité Central de la ORT), N° 8, 25 de junio de 1974, 1 y 2. AHPCE, Sig: 85.

que se veía más posible que nunca. Esta disyuntiva llevó a la ORT a contraponer el modelo “revolucionario”, con su propuesta de un Frente Democrático Popular, a la “conciliación” del PCE y su Junta Democrática,<sup>8</sup> al ser tremendamente críticos con la llamada “reconciliación nacional” y la estrategia del partido de Carrillo de aproximarse a ciertos ámbitos conservadores contrarios al régimen para dar imagen de moderación. A través de este proyecto de plataforma unitaria de los “antifascistas”, la ORT pretendía encauzar las formas de lucha que se estaban produciendo, no frenarlas, como en algún grado querían desde la Junta – en opinión de los maoístas–, por lo que el Frente Democrático Popular constituía “un pilar básico para la victoria de la revolución en España”.<sup>9</sup>

Ante una situación en Portugal tan asimilable a una auténtica “línea de masas”, la ORT no podía sino aspirar a generar un escenario similar en España. El ambiente de honda conflictividad social, la crisis del régimen y el ejemplo cercano de Portugal hacían favorable una revitalización de las posturas del marxismo leninismo maoísta, huyendo de todo carácter contemporizador con otros sectores político-sociales. Este posicionamiento provocó que el partido criticara duramente a aquellas organizaciones de izquierda revolucionaria que se mostraron favorables a la Junta Democrática, como es el caso OCE (Bandera Roja)<sup>10</sup>, a la par que consiguieron un acercamiento con otras formaciones a finales de 1974, como con Movimiento Comunista (MC), con la que colaboraron activamente.<sup>11</sup>

Otra de las conclusiones a las que se puede llegar a la luz de la documentación consultada es que, a diferencia de los partidos mayoritarios de la izquierda española, el desarrollo de los acontecimientos en Portugal tras la caída del presidente Spínola en septiembre de 1974, y sobre todo tras el fracaso del golpe de marzo de 1975 y la aceleración revolucionaria que esto provocó, no supuso lógicamente –en el caso de la ORT– el inicio de influencia negativa alguna y el alejamiento del modelo luso, como por ejemplo sí que ocurrió en el PCE.

Para el partido maoísta, lo sucedido en septiembre en el país vecino se podía resumir en que “la oligarquía portuguesa (...) intentó un golpe de Estado que

---

<sup>8</sup> Plataforma opositora antifranquista surgida en junio de 1974 al calor de los acontecimientos de Portugal, liderada por el PCE en la que formaron parte el Partido Socialista Popular, Comisiones Obreras, el Partido Carlista e independientes como el opositor monárquico Rafael Calvo Serer.

<sup>9</sup> En Lucha, N°13, 26 de octubre de 1974, 4-5. AHPCE, Sig: 85.

<sup>10</sup> José SANROMA ALDEA, “Adiós Bandera Roja”, in: En Lucha, N° 14, 25 de noviembre de 1974. AHPCE. Sig: 85.

<sup>11</sup> “Se desarrolla la colaboración entre ORT y MCE”, in: En Lucha, N° 14, 25 de noviembre 1974, 8-9. AHPCE, Sig: 85.

El proceso revolucionario portugués:  
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

barriera las libertades democráticas conseguidas por la acción del MFA (...) y la posterior y masiva movilización del pueblo. El tiro les salió por la culata y Spínola fue depuesto”.<sup>12</sup> Por lo que, tras estos acontecimientos, siguieron apostando por un incremento de la protesta a través de las “Jornadas de Lucha”, organizadas por sus cuadros presentes en CCOO. Para la ORT, los intentos de perpetuación del fascismo chocaban con la demanda de libertad del pueblo que fenómenos exteriores como Portugal no hacía sino acrecentar.<sup>13</sup>

Sin embargo, a pesar de esta consideración general, realmente sí que se produjo una cierta influencia indirecta en el partido; indirecta en cuanto a que no se debió a un proceso intelectual derivado en primera instancia del nuevo escenario portugués, sino al cambio que se gestó en las formaciones políticas mayoritarias como consecuencia del proceso luso. Y es que la disyuntiva de los maoístas entre apoyar la unidad de toda la oposición al franquismo –primando el objetivo de la ruptura con el régimen y la llegada de la democracia– o potenciar la exclusiva unidad de la izquierda alternativa, marginando a los partidos “pequeño burgueses” –de cara a lograr la ruptura de tipo revolucionario– se hizo especialmente patente a partir de 1975. Como afirma Treglia, la constante contradicción entre una tensión incluyente, que reconocía el carácter minoritario del grupo y la consecuente necesidad de colaborar con otros partidos para poder conquistar avances a nivel político y social, y otra excluyente, pegada al principio de la lucha ideológica, que rechazaba los necesarios compromisos intrínsecos a cualquier política unitaria, caracterizó y condicionó la actuación de la ORT a lo largo de la transición.<sup>14</sup>

Fue por este motivo por lo que, a partir de aquel año, intentando remediar el aislamiento que sus posiciones maximalistas trajeron consigo, experimentó un evidente acercamiento hacia las plataformas opositoras, algo que implícitamente suponía una moderación de sus propias posiciones. En un primer momento, la aproximación se dirigió a la Junta Democrática, pero los recelos mutuos con el PCE y la imagen moderada que la Junta quería proyectar para evitar las comparaciones con Portugal en 1975 –a pesar de su apuesta oficial por la ruptura–

---

<sup>12</sup> “Una lección para Santiago Carrillo”, in: *En Lucha*, N° 14, 25 de noviembre de 1974, 8-9. AHPCE. Sig: 85.

<sup>13</sup> “El pueblo es el verdadero protagonista”, in: *En Lucha*, N°14, 2 de noviembre de 1974, AHPCE. Sig: 85.

<sup>14</sup> Emanuele TREGLIA, “Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT”, in: *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 92, 2013, 53.

hicieron que la petición de inclusión fuera ignorada.<sup>15</sup> Ante esta negativa, la ORT formó parte de la génesis, en junio de aquel año, de la alternativa Plataforma de Convergencia Democrática, liderada por el PSOE. Pero el mencionado debate interno entre inclusión o exclusión acabó desembocando –a los pocos meses– en su salida ante el carácter todavía más conciliador de esta iniciativa.

A partir de 1976 se pudo apreciar, de forma casi definitiva, cómo los planteamientos de la ORT para la oposición anti-franquista se aproximaron a los del resto de partidos. Aunque continuarían animando la movilización de base para alcanzar la ruptura frente a la nueva monarquía, sus propuestas se mostraron cada vez más gradualistas con tal de converger y ser partícipes de la “Platajunta”. Sin embargo, el hecho de que la situación de conflictividad social en España no disminuyera en aquel entonces, sino más bien al contrario, nos lleva a plantearnos si la finalización del PREC en Portugal y la naturaleza del nuevo periodo post-revolucionario influyó en esta evolución, igual que había ocurrido hasta entonces en sentido contrario.

Y es que fue en esos momentos cuando la organización maoísta dejó de trabajar por la “Democracia Popular”, centrándose en “el derrocamiento de la monarquía fascista de Juan Carlos (...) y su sustitución por un Gobierno Provisional de unidad (...) formado sin exclusiones (...) que implante las libertades democráticas y que convoque elecciones a Asamblea Constituyente”,<sup>16</sup> algo que no dejaba de ser una asimilación de los postulados defendidos con anterioridad por los partidos mayoritarios y sus distintas plataformas. No obstante, ante los intentos por parte del gobierno de atraer a la oposición más moderada a través de la “ruptura pactada”, la ORT siguió defendiendo un rechazo sin matices a esa vía de democratización.<sup>17</sup>

Como decimos, la concurrencia de la nueva situación política en Portugal –junto a otros factores internos– podría explicar en parte esta evolución vivida en la ORT. Y es que tras los sucesos del 25 de noviembre del 1975, con la toma de control del básico Movimento das Forças Armadas (MFA) por el moderado “Grupo de los Nueve” –algo considerado por el partido como una “derrota de

---

<sup>15</sup> “La posibilidad de un único organismo de todos los antifascistas”, in: *En Lucha*, 25 de junio de 1975, 3-4. Ejemplar digitalizado. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Ministerio de Cultura (En adelante BVPH. MC.)

<sup>16</sup> *En Lucha*, 6 de febrero de 1976. BVPH. MC.

<sup>17</sup> “La «ruptura pactada» alienta la vida del fascismo y prepara el machacamiento de la revolución”, in: *En Lucha*, 24 de abril de 1976, 3. BVPH. MC.

El proceso revolucionario portugués:  
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

las fuerzas populares”–, fue identificada una “contraofensiva oligárquica” que fue atacando “las diversas conquistas revolucionarias de las masas (...) devolviendo plena libertad a especuladores y grandes capitalistas”.<sup>18</sup>

En base a esta “lección portuguesa”, al hacerse evidente que la división de la izquierda lusa había propiciado esa derrota así como el fracaso electoral de las organizaciones netamente revolucionarias, es más que posible que desde la ORT se iniciara la definitiva aproximación a los partidos opositores moderados – principalmente el PCE–, decantándose definitivamente hacia la “tensión incluyente”.

Es a través de este marco explicativo por el que adquiere todo su sentido el análisis que la ORT realizó de los resultados de las elecciones lusas de abril de 1976, donde “las fuerzas reaccionarias creyeron poder obtener un respaldo a lo que iniciaron el 25 de noviembre de 1975, pero que se saldó [en opinión del partido] con una derrota de los mismos”. Lo curioso es que ese juicio al respecto no provino de los resultados de ningún partido maoísta, sino de los buenos datos cosechados por el PCP.<sup>19</sup> El hecho de que hicieran suyas las cifras de un partido tan próximo a Moscú, sólo podía emanar de un enfoque en esencia distinto al periodo anterior, esquema que se podía extrapolar al escenario español, aunque éste todavía no había pasado por el test de las urnas:

El que debido a la debilidad de los partidos auténticamente revolucionarios, el proletariado y los jornaleros hayan dado su voto al Partido revisionista de Cunhal, no desdice en nada de lo anterior (...) con su voto al PCP, los obreros y jornaleros se han pronunciado en realidad a favor de la Reforma Agraria, de las amplias libertades políticas de las masas[...] en favor, en definitiva, del conjunto de las conquistas revolucionarias del pueblo portugués.<sup>20</sup>

A pesar de este giro, la ORT continuó promoviendo el derrocamiento de la monarquía recién instaurada a través de la movilización de la clase obrera. Sin embargo, esas apelaciones no dejaron de ser meras referencias retóricas, ya que la organización, imbuida por la referida “tensión incluyente”, no dudó en

---

<sup>18</sup> A. NÚÑEZ, “Las elecciones del 25 de abril. Un traspás para la oligarquía portuguesa”, in: *En Lucha*, 1 de mayo de 1976, 6. BVPH. MC.

<sup>19</sup> El PCP obtuvo en las elecciones de abril de 1976 un 14,39% de votos frente al 12,36% de los anteriores comicios.

<sup>20</sup> NÚÑEZ, op. cit.

participar, como PCE y PSOE –y de igual forma que el PCE (i)/PTE–, en los cauces democráticos que el nuevo régimen comenzó a definir a partir de 1977.

### **Un caso diferente: el PCE (i)/PTE**

La influencia del “factor portugués” en el otro gran partido maoísta español ya ha sido apuntado en alguno de los trabajos publicados sobre esta temática. Y es que como señala Carrillo-Linares, el PCE (i) puso en duda en una fecha bastante temprana el curso naciente de la revolución lusa,<sup>21</sup> observándose una mayor influencia del proceso de liberación de sus colonias africanas que de los acontecimientos de la metrópoli debido al importante componente anticolonialista del partido. De hecho, confirmando esta línea argumental, y en contraposición a lo señalado para la ORT, no se produjo ningún cambio sustancial en la estrategia política del PCE (i) si nos atenemos al análisis de sus publicaciones oficiales anteriores y posteriores al mes de abril de 1974.

Esta distinta afección del contexto ibérico se podría explicar a través del hecho de que, a diferencia de la ORT, el PCE (i) contó con unas posiciones de inicio más moderadas, fruto de lo que Consuelo Laíz denominó “eclecticismo ideológico”.<sup>22</sup> Es decir, el partido se adscribió de forma sumaria y ecléctica a los principios del marxismo-leninismo, por lo que, junto a su condición de organización escindida del PCE, su posicionamiento político presentó múltiples semejanzas con los de Carrillo, no viviendo una aceleración revolucionaria comparable a la de otras organizaciones de izquierda alternativa. Sin embargo, su postura igualmente crítica tanto con Moscú como con el eurocomunismo provocó que tampoco recibiera una inicial influencia positiva del PREC, como la que experimentó el PCE.

Así las cosas, el proyecto político del PCE (i) consistió en la práctica en un programa similar al de su partido de origen, diferenciándose únicamente en que para la organización maoísta no era de recibo esperar a un cambio de actitud por parte de la élite del franquismo. La democratización debía procurarse sin vacilaciones y sin avenencias con sectores próximos a la dictadura, lo que les llevó a adoptar una postura contraria a la Junta Democrática. Diferencia de

---

<sup>21</sup> CARRILLO-LINARES, op. cit., 169.

<sup>22</sup> Consuelo LAÍZ, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Libros de la Catarata. 1995, 123-125.

El proceso revolucionario portugués:  
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

matiz que no evitó, paradójicamente, que desde un principio pretendieran su adhesión a la misma, consiguiéndola a comienzos de 1975.<sup>23</sup>

De hecho, dentro de su postura crítica con la Junta, el ejemplo portugués fue usado precisamente para incidir en dicha oposición: “Tenemos un ejemplo de lo que es la democracia cuando son los monopolistas los que la dirigen”,<sup>24</sup> haciendo referencia a la nueva ley portuguesa que regulaba (y en su entender “limitaba”) el derecho de huelga. Sin embargo, tampoco se puede negar la asimilación de una cierta visión positiva general del proceso gracias a una opinión pública que, en un primer momento, vio con buenos ojos el cambio desarrollado en el país vecino, al pedir –por ejemplo– la desarticulación de los cuerpos represores, comparando a la Brigada Político Social con la PIDE portuguesa,<sup>25</sup> o también reconociendo que existían unas condiciones favorables para desplegar una amplia ofensiva de masas.<sup>26</sup>

Más aún, con ocasión de su I Conferencia, celebrada en febrero de 1975 –donde se produjo el cambio de denominación de PCE (i) a PTE–, el partido pasó a contemplar el objetivo de alcanzar una República democrática que nacionalizara los bancos, los seguros y las empresas monopolistas, mencionando también la necesidad de una reforma agraria.<sup>27</sup> Cuadro que, más allá de formar parte de cualquier programa de ruptura revolucionaria al uso, resultó sorprendentemente real al otro lado de la frontera durante aquel año.

Otro de los rasgos más característicos del PREC fue la ideologización del ejército luso y su intervención política en un sentido democratizador e incluso revolucionario, algo que vino a potenciar la estrategia leninista clásica de infiltración en los aparatos del Estado, a pesar de las enormes diferencias que separaban a las FFAA ibéricas. En España, fueron tres los principales intentos de influir en el ejército por parte de la izquierda alternativa siguiendo la estela

---

<sup>23</sup> Se hacía así evidente la dicotomía del partido entre el mantenimiento de su apuesta por la vía revolucionaria –que provocó su escisión del PCE– y el desarrollo de su tradición política –heredada del PCE– sobre la necesidad de actuar y participar en la vida pública por encima de la doctrina. LAÍZ, op. cit., 125.

<sup>24</sup> “Asambleas Democráticas de Madrid”, in: Comité Provincial de Madrid del PCE (I). Septiembre de 1974. AHPCE.

<sup>25</sup> “Por la unión de todos contra el fascismo”, in: Mundo Obrero Rojo, 1 de septiembre de 1974, BVPH. MC.

<sup>26</sup> Editorial, in: Mundo Obrero Rojo, 3 de agosto de 1974, BVPH. MC.

<sup>27</sup> Transcripción del informe “Hacia el Socialismo”, presentado en la I Conferencia del PTE de febrero de 1975. “La República que queremos”, in: El Correo del Pueblo (órgano central del PTE), 29 de febrero de 1976, 1, AHPCE, Sig. 32/11.

portuguesa: las Juntas Republicanas de Soldados y Marineros que existieron precariamente entre 1974 y 1976, impulsadas por el FRAP (inspirándose en la União Democrática Popular del PCP-R), los Comités de Soldados creados por la LCR a imagen del Frente dos Soldados e Marinheiros Revolucionários de la LCI, y la Unión Democrática de Soldados (UDS) desarrollada por el PTE con claras similitudes con Soldados Unidos Vencerão del PRP, siendo ésta la única que consiguió echar raíces en el seno de la institución militar.<sup>28</sup>

La gran mayoría de fuerzas revolucionarias teorizaron sobre el papel del ejército en la consecución democrática desde posiciones algo más intervencionistas que el resto de la izquierda, a tenor de las iniciativas de infiltración antes mencionadas, que buscaron conseguir el viejo ideal del “ejército popular”, y de su particular conceptualización del referente luso. Aunque lo cierto es que sus posturas fueron, mayoritariamente, en el sentido de apoyar la movilización por los derechos de las tropas, así como conseguir que la institución castrense dejara de ser una herramienta de opresión y de obstrucción del proceso rupturista, algo no muy diferente en esencia a lo defendido por la oposición mayoritaria, quizás ante la consciencia del poco desarrollo que en todo momento tuvieron las referidas organizaciones de soldados y la especial naturaleza del ejército español –mucho más jerarquizado y fiel al régimen que el portugués.

En este ámbito ideológico, la defensa quizás más favorable al desarrollo de un auténtico “ejército popular” fue la que practicó precisamente el PTE, inmerso como estaba en la extensión de la UDS en los cuarteles y ante el relativo éxito de esa iniciativa. De hecho, en la mencionada I Conferencia del partido, al explicar su modelo de república a construir, además de defender las nacionalizaciones o la reforma agraria también estuvo presente su apuesta por emprender “la construcción de un ejército de nuevo tipo, al servicio del pueblo trabajador y no de los explotadores”, algo que consideraban imprescindible para emprender con éxito las transformaciones que requería el establecimiento de una República Democrática alejada del modelo burgués,<sup>29</sup> muy en la línea del ejemplo revolucionario que en aquellas fechas todavía se veía posible a través de Portugal.

Sin embargo, desde el PTE tampoco desconocieron las dificultades de un propósito más teórico que real, tal y como el propio capitán de la Unión Militar Democrática José Domínguez se encargó de señalar a miembros del partido en diciembre de 1975, en el marco de una entrevista realizada para *El Correo del*

---

<sup>28</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, op. cit., 320.

<sup>29</sup> “La República que queremos”, op. cit.

El proceso revolucionario portugués:  
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

*Pueblo* en París, en donde el militar opositor declaró que el desarrollo de un ejército popular en España era “absolutamente inconcebible dentro del régimen actual”.<sup>30</sup>

Aun así, en el partido no dudaron en seguir impulsando la experiencia de la UDS, constituida formalmente en enero de 1976, que tuvo sus antecedentes en la Asamblea Democrática de Soldados de Madrid, montada a finales de 1974 por los partidos de izquierda alternativa con Portugal como telón de fondo y principal referente. A pesar de contar con unos propósitos unitarios –aunque en la práctica pretendía ser una herramienta del PTE–, la UDS sólo subsistió a la sombra de sus promotores y del apoyo eventual de la ORT, mientras que los partidos mayoritarios de la izquierda (tanto PCE como PSOE) se negaron a colaborar en todo momento.<sup>31</sup>

### **El PCOE: el PCP y Cunhal como referentes**

El Partido Comunista Obrero Español (PCOE) fue otra escisión del PCE surgida en 1973 y liderada por el histórico dirigente Enrique Lister, expresión del sector crítico por la deriva moderada de Carrillo, aunque en un sentido diferente al del PCE (i), al discrepar sobre la interpretación oficial de los sucesos de la primavera de Praga de 1968, usados tácticamente por el partido para alejarse del PCUS.

De forma consecuente a una línea ideológica apegada a los principios de los partidos comunistas clásicos, el PCOE vivió el profundo impacto del 25 de Abril, contraponiendo la actitud del PCP de Álvaro Cunhal –conocido por su mayor ortodoxia soviética– en el proceso revolucionario con la del “revisionismo” del PCE en España.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> “Declaraciones del capitán José Domínguez Martín-Sánchez”, in: *El Correo del Pueblo*, 8 de enero de 1976, AHPCE, Sig. 32/11.

<sup>31</sup> Con la excepción de algunos miembros de las Juventudes Socialistas que sí llegaron a participar en la UDS, como las JS de Álava, las cuales defendieron públicamente los comités de soldados al estilo del SUV portugués. SÁNCHEZ CERVELLÓ, op. cit., 322-323.

<sup>32</sup> Para el PCOE, “los comunistas portugueses (...) cumplieron con honor la misión que la historia les reserva. Y la cumplieron no mendigando a las puertas de los generales, de los obispos o de los burgueses salazaristas, cual hacen nuestros revisionistas con su conocida política”. “¡Viva Portugal Democrático!”, in: *Mundo Obrero* (editado por el Partido Comunista Obrero Español), N° 5, segunda quincena de mayo de 1974, 1. AHPCE, Sig. 244.

Para los seguidores de Líster, salvando determinadas diferencias derivadas de condiciones políticas y económicas distintas, la lección portuguesa podría ser de gran valor “en la medida en que sepamos interpretarla correctamente y, sobre todo, aplicarla a las condiciones concretas de nuestro país”. Enfocando los acontecimientos del vecino ibérico “con una óptica distinta a como los carrillistas la enfocan ya (...) desenterrando el cadáver del «Pacto por la Libertad»”.<sup>33</sup>

De igual forma que la ORT, lo primordial para el PCOE en aquellos trascendentes momentos era favorecer el movimiento de masas de los trabajadores y la unidad de acción de la clase obrera, como, en su opinión, había acontecido en Portugal, facilitando así la desintegración de la dictadura. El camino a seguir resultaba por tanto claro, y no era otro que el que venían practicando los comunistas portugueses, a pesar de que la participación de Cunhal y su partido en los gobiernos provisionales les colocó, más allá de su inmutable marxismo-leninismo, como fuerza de contención ante los movimientos populares que se desencadenaron, capitalizados en buena medida por la izquierda alternativa.

El crecimiento de la contestación obrera en España a la altura de septiembre de 1974, justo en el momento en el que el golpe de mano de Spínola fracasaba en Portugal, provocando su caída, supuso un reforzamiento de las posturas de algunas de las fuerzas izquierdistas españolas, y más en concreto para el PCOE, incidiendo así en una vía rupturista diferente a la concertación propuesta por Carrillo –“la lucha y no las componendas acelerarán la descomposición [del régimen]”.<sup>34</sup> Esquema que se vería potenciado en 1975 con el auge revolucionario al otro lado de la raya ibérica, donde los éxitos del PCP fueron vistos por el partido de Líster como “éxitos que nos son propios”.<sup>35</sup> Este alineamiento tácito llevó al PCOE a defender las mismas tesis que Cunhal tras las elecciones de abril de 1975 –justo a la inversa de como hizo el PCE–,<sup>36</sup> y a denunciar la persecución anticomunista desarrollada durante el *verão quente* en el norte de Portugal.

---

<sup>33</sup> Ídem.

<sup>34</sup> “La lucha obrera: elemento decisivo para el cambio”, in: Mundo Obrero (editado por el Partido Comunista Obrero Español), octubre de 1974, 1, AHCPE, Sig: 244.

<sup>35</sup> “Lo que nos enseña a los comunistas españoles la aplicación correcta de una política de principios clasista (...) antítesis del reformismo carrillista”. E. ROJO, “En torno a ciertas contradicciones”, in: Mundo Obrero (editado por el Partido Comunista Obrero Español), abril de 1975, s.f., AHPCE, Sig: 244.

<sup>36</sup> La nueva victoria del Partido Socialista y los malos datos de los partidos “revolucionarios” llevaron a una tentación de primar la legitimidad revolucionaria frente a la electoral de cara a seguir profundizando en el PREC en un momento de división interna

El proceso revolucionario portugués:  
¿un modelo a seguir para “la izquierda de la izquierda” española?

Si las posturas al respecto del PCE ya venían siendo denunciadas con anterioridad por los partidos situados a su izquierda –a pesar de su interpretación inicialmente positiva de los sucesos lusos–, el alejamiento posterior de Portugal, la crítica directa que efectuaron y sus malas relaciones con el PCP fueron los ejes fundamentales en los que el PCOE sostuvo la idea de que el eurocomunismo de Carrillo suponía una traición al marxismo-leninismo.<sup>37</sup>

Sin embargo, en otros aspectos de clara influencia portuguesa, el partido de Líster desarrolló una posición diferenciada, como con la cuestión militar, donde mostraron su oposición tanto al oportunismo de izquierdas como el de derechas, en palabras de la propia organización. Para el PCOE, la situación del ejército español y la coyuntura nacional no permitía “trasladar mecánicamente el esquema de los acontecimientos en Portugal”, como a su juicio estaba promoviendo Carrillo, situándolo como parte del oportunismo de derechas.

El PCOE proponía en cambio aumentar su influencia entre los elementos de origen popular de las FFAA, despertando la conciencia política de soldados y marineros en función de hacerse eco también de sus reivindicaciones, captando a oficiales que faciliten el trabajo en la tropa, creando en lo posible grupos de oposición en su seno. Algo que iría demoliendo de forma paulatina los muros dispuestos entre el ejército y el pueblo, incorporando al movimiento anti-franquista a aquellos sectores ya movilizados, siendo el nuevo régimen quien se encargaría de democratizar por completo a este cuerpo del Estado.<sup>38</sup> Posición más gradualista y menos conectada con el modelo portugués que la del PCE (i), aunque resultado del análisis de las diferencias existentes entre ambos países y el reconocimiento de la importancia de las FFAA como agente del cambio.

---

entre distintos proyectos político-sociales para Portugal, tentación en la que también participó el PCP, aunque con teorías historiográficas enfrentadas sobre su grado de implicación.

<sup>37</sup> Como dijo el propio Enrique Líster, “no menos escandalosa resulta la actitud de las direcciones de una serie de partidos comunistas europeos, que también dan su respaldo al anticomunista Mario Soares, a la vez que se la niegan al partido hermano de Portugal (...). Y cuando Carrillo tiene la desfachatez de decir que habla en nombre de los comunistas españoles (...) la mayoría de los comunistas de nuestro país (...) desde el primer día estamos (...) al lado de Álvaro Cunhal y de su partido fiel a los principios del marxismo-leninismo (...). Enrique LÍSTER, “Con nuestros hermanos portugueses”, Declaraciones del 10 de agosto de 1975, in: Mundo Obrero (editado por el Partido Comunista Obrero Español), septiembre de 1975, AHPCE, Publicaciones periódicas, Sig: 244.

<sup>38</sup> “La labor del partido en el ejército”, in: Mundo Obrero (editado por el Partido Comunista Obrero Español), segunda quincena de junio de 1974, AHPCE, Sig. 244.

## Epílogo

Tras estas líneas, podemos concluir que, tal y como afirmó Carrillo-Linares, las valoraciones que hicieron los partidos de extrema izquierda españoles –en este caso ORT, PCE (i)/PTE y PCOE– del proceso revolucionario portugués no fueron homogéneas ni mostraron altos niveles de satisfacción en algunos de sus casos –principalmente en el PCE (i)–, por lo que tampoco lo pudieron ser sus influencias, aunque éstas fueron más que evidentes así como también más intensas y duraderas que en el caso del PCE, sobre todo para la ORT y el PCOE. En lo que sí que hubo unanimidad fue en considerar una oportunidad perdida la salida democrática a la occidental del PREC a partir de noviembre de 1975. Una utopía finalmente inacabada que no pudo concluir con la transformación radical de las estructuras del país y la construcción de una verdadera sociedad socialista.<sup>39</sup>

En clave interna, la ORT y el PTE siguieron promoviendo movilizaciones y huelgas como la de enero de 1977 para lograr la ruptura democrática en España.<sup>40</sup> Sin embargo, aunque éstos criticaron el proceso negociador entre el gobierno y los partidos opositores mayoritarios,<sup>41</sup> al tiempo acabarían pidiendo su legalización así como el derecho a participar en las “elecciones reformistas”, sobre todo tras la histórica legalización del PCE en la semana santa de 1977. Algo que no pudieron conseguir hasta después de los primeros comicios de junio de aquel año, aunque la ORT llegaría a participar en los mismos a través de una candidatura llamada Agrupación Electoral de los Trabajadores.

---

<sup>39</sup> JIMÉNEZ REDONDO, *op. cit.*, 221.

<sup>40</sup> “La Huelga General Política de los días 26 y 27 en Madrid, Barcelona, Euskadi y Asturias”, in: *En Lucha*, 3 de febrero de 1977, AHPCE, Sig. 85.

<sup>41</sup> “La actitud de algunos partidos miembros de la Plataforma de Organizaciones Democráticas (POD), manteniendo de palabra la importancia de la misma y negando en la práctica, con su participación en la Comisión Negociadora, el protagonismo político que le corresponde (...) intentando en lugar de barrer el fascismo del poder, negociar con él”. “La Plataforma de Organismos Democráticos y la Comisión Negociadora”, in: *En Lucha*, 15 de enero de 1977, AHPE, Sig. 85.